

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



'Su mujer andaba dando pasos falsos'. Subjetividad y política en *El oscuro* de Daniel Moyano

Tania Diz¹
UBA- CONICET
taniadiz@gmail.com

Resumen: *El oscuro* (1968) de Daniel Moyano imagina los modos en que la realidad política modifica la vida cotidiana y desarticula la subjetividad de los actores, desde esta premisa me pregunto, entonces, cómo se reconfigura en la ficción el sistema de géneros. Presumo que en gran parte de la ficción que se inicia en los sesenta hay una fuerte presencia de lo familiar, lo sexual y lo subjetivo como ejes diezmados, desarticulados, desdibujados a partir de la irrupción de la violencia política. En ese punto, leo *El oscuro* como una novela íntima que narra el impacto que tiene el asesinato de un estudiante en la vida de su asesino, Víctor.

Palabras clave: Moyano – Sistema de género – Literatura argentina

Abstrac: *El oscuro* (1968) of Daniel Moyano imagine the ways in which political reality modifies everyday life and dismantles subjectivity. I think in the Argentine literature '60, there are changes in family structure as a result of political violence and that changes the gender system. At that point, *El oscuro* of Daniel Moyano Dark is an intimate novel that chronicles the impact of the murder of a student in the life of his murderer.

Keywords: Moyano – Gender system – Argentine literature

El oscuro de Daniel Moyano imagina los modos en que la realidad política modifica la vida cotidiana y desarticula la subjetividad de los actores, desde esta premisa me pregunto, entonces, cómo se reconfigura en la ficción el sistema de géneros. Esta hipótesis se integra a preocupaciones más generales respecto de la relación entre el sistema de género y la realidad política a partir de los años '60 en Argentina. Presumo que en gran parte de la ficción que se inicia en los sesenta hay una fuerte presencia de lo familiar, lo sexual y lo subjetivo como ejes diezmados, desarticulados, desdibujados a

¹ **Tania Diz** es docente en la cátedra de Literatura argentina II (UBA), es investigadora adjunta de Conicet y se especializa en el cruce de los estudios de género y la literatura argentina. Actualmente se dedica a las representaciones de escritoras y lectoras en las revistas literarias de los años '60.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



partir de la irrupción de la violencia política. Es decir que se pueden pensar vínculos entre la destrucción de las fantasías sobre armonía familiar, la aniquilación de la subjetividad y, entonces, cierta reconfiguración de las identidades de género. En ese punto, leo *El oscuro* como una novela íntima que narra el impacto que tiene el asesinato de un estudiante en la vida de su asesino, Víctor.

La novela comienza con el derrumbe de Víctor a partir de su responsabilidad en el asesinato del estudiante: un hecho verosímil si recordamos las manifestaciones estudiantiles de la época, el golpe de estado de Onganía, el rol represivo de la policía y la impunidad para disponer sobre la vida de los civiles que, como se sabe, irá *in crescendo* en las siguientes décadas. Este es el marco que construye cierta referencialidad histórica, a pesar de que la novela no apuesta por ser un relato de denuncia ni mucho menos. Me interesa resaltar que se ficcionaliza acerca de las consecuencias subjetivas que acarrea el hecho en la vida de quien queda como responsable. Responsable porque estaba a cargo del operativo, pero no es ni el ideólogo ni el ejecutor, está en una situación intermedia: el ejecutor es un personaje construido desde el sadismo, es decir, el que disfruta de la tarea de dar caza a los subversivos y el ideólogo propiamente dicho no aparece, es más, podemos suponer que los ideólogos lo abandonan al separarlo de la fuerza policial.

Desde el comienzo, las consecuencias son muy precisas: Víctor queda ante la prensa como un asesino, esto supone cierto rechazo público; sus jefes lo separan de su cargo y su esposa, al enterarse, se separa de él. Víctor, cuya voz es la que predomina, posee un pensamiento autoritario simple: el mundo se divide en buenos y malos y su deber es luchar contra el mal – término que por momentos se vuelve enigmático, abstracto, inasimilable-. Él añora el orden de la vida militar y está convencido de que la secuencia “joven, estudiante, libros” da por resultado a un subversivo y eso es el mal en sí mismo. Víctor cada vez se aísla más y a medida que avanza la trama, la distancia entre lo que piensa y lo real se hace más amplia. La novela, seguramente como resultado del realismo al que adscribe, pretende que el lector tenga certezas

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



en cuanto a esta distancia y quizás por ello no sólo aparece la voz de Víctor sino también la voz de Joaquín – el detective que contrata para perseguir a su esposa-, la de Don Blas – su padre- e incluso hay un capítulo que es casi un monólogo del estudiante asesinado. Las tres voces masculinas cumplen una sola función: desmentir las ideas del coronel, las que, así, pierden verosimilitud.

La cuestión es la siguiente: mientras su esposa se separa debido a su responsabilidad ante el estudiante asesinado, Víctor despliega un delirio en el que se mezclan recuerdos de su vida con algo que lo obsesiona en el presente: está convencido de que Margarita lo engaña con un antiguo novio que era, valga la coincidencia, joven y estudiante. Así, Margarita es un personaje central en la novela pero que carece de voz propia, como sí la tiene Joaquín o Don Blas, por ejemplo. Es decir, sólo sabemos de ella a través de la discursividad monológica de Víctor y de algunas anécdotas que recoge Joaquín en su investigación. Los datos de Joaquín colaboran a la verosimilitud de la historia – movimientos de Margarita en la ciudad, datos sobre el noviazgo de Víctor y Margarita, hábitos juveniles de ella en la pensión donde vivía, señales de la obsesión de Víctor por controlar la vida de la joven- y la única función que cumplen es la de ratificar en diferentes momentos de la novela que Margarita no hace – ni hizo- nada parecido a lo que fantasea el marido. El relato del coronel está estructurado a través de la singular percepción que va teniendo de su entorno ya que el acceso a la realidad para él, nunca es pleno sino que es a través de la voz de Joaquín, de Olga, espiando a través de la cerradura, o bien, a través de los sonidos que Margarita y Olga, la mucama, producen en la casa. Es decir, siempre es una experiencia diferida en la que es imposible abrir una puerta o enfrentar a Margarita ya que el mundo doméstico se le ha vuelto una amenaza constante.

En este trabajo, quisiera analizar las variantes de esas subjetividades femeninas – Margarita y Olga- que viven y reposan en la oralidad de Víctor. Me pregunto qué versiones de lo femenino se articulan en la voz de Víctor y en qué medida estas versiones son especulares con respecto a la masculinidad, en otras palabras, cómo se reconfigura el sistema de sexo-género.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



El pensamiento dicotómico de Víctor se hace evidente en un procedimiento que hace a la trama. Es decir, su razonamiento funciona como una lógica binaria que organiza lo bueno y lo malo y, por qué no, lo femenino y lo masculino en formas estereotipadas que constituyen el sentido común del sistema de sexo-género. En tanto procedimiento, este pensamiento se desarrolla a través de una secuencia de dobles que atraviesan – enrarecen y confunden- el discurso de Víctor. Así, se siente aterrado al inicio y feliz al final, de que el espejo le devuelva el rostro de su padre. Además, el estudiante asesinado se mezcla y fusiona con Mario, un novio de la juventud de Margarita, Olga es parecida y distinta a Margarita. Y, por último, estas dualidades se complejizan con la mezcla entre el pasado y el presente; y entre las ciudades, La Rioja y Buenos Aires. Entre estas duplas, lo femenino funciona como una dualidad lógica: ante su masculinidad, ellas configuran un modelo femenino en el que conviven la mujer *de antes* y la mujer *de ahora*. A través de las identificaciones dobles, Víctor se busca a sí mismo o mejor dicho, busca su imagen, lo que le devolvería cierto control sobre la realidad: en el padre, busca lo que tiene de él, en Margarita añora la omnipotencia que la admiración y el sometimiento de ella sabían devolverle.

Margarita es la primera voz que, dentro de su mente, le recrimina tres cosas: la soberbia y necedad que lo fue aislando, la justificación del asesinato del estudiante y la conducta de espiarla cuando está en el baño. Son las tres cuestiones que estructuran el delirio de Víctor y que permanecen intactas a lo largo de la novela, a pesar de la confrontación con la realidad. La voz de Margarita le habla y le reprocha su negación a reconocer que ha matado a un estudiante, casi como la voz de su consciencia, aunque, escrito en discurso indirecto libre, no queda claro si es la voz de Margarita, si es lo que él imagina que ella le diría, si es lo que ella piensa, fuera de él o si es lo que recuerda que ella le dijo.

Dice Víctor: “porque el hecho de que llorase por haber descubierto que él era un verdugo, además de ser un acto de absoluta libertad que la apartaba de él, significaba muchas cosas de difícil comprensión y la apartaban

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



irremediablemente” (Moyano, 28). Es decir, no le duele la acusación de verdugo, lo que lo desarticula es que detecta en la frase y en el llanto de Margarita, “un acto de absoluta libertad”: efectivamente, el problema es que ella pueda desprenderse de su cuerpo sin desarmarse sino al contrario, asumiendo una subjetividad que no es él y las acciones que reiteradamente le dice Joaquín que Margarita hace, no tienen otro sentido que el de mostrarle que es una persona capaz de llevar adelante una cotidianeidad simple, sin secretos ni transgresiones, pero por fuera de él. Le resuenan esas palabras y se le vuelve desconocido el rostro de Margarita cuando se lo dice porque queda azorado ante una opinión que lo excede. Puede decirse que cuando ella piensa, cuando ve su cuerpo entero, es decir que ve a un sujeto que no es él, la desconoce. En el recuerdo, cuando Margarita se desnuda, él se siente derrotado; cuando la ve caminando en la calle, la siente ajena: son los momentos en que Víctor ve a un sujeto que no es un desprendimiento de sí mismo.

Paralelamente al rechazo de Margarita, Víctor irá imaginando desesperadamente algo lo suficientemente recriminable en ella como para que lo salve, así se obsesiona con que la fantasía de una infidelidad improbable y contrata a Joaquín como detective para que le dé pruebas. Las fantasías de la infidelidad, además, son confusas ya que mezcla el pasado y el presente en la figura del amante: éste es el estudiante muerto, es el novio de la juventud de Margarita, sin que los años hayan pasado, consecutivamente, la imagen de Margarita acompaña las confusiones: es joven, es mayor, es la buena esposa, se desvanece.

Víctor recuerda la etapa pasada de su matrimonio, en la que Margarita era una buena esposa, una mujer de antes, podría decirse. Como los tipos femeninos propios de la domesticidad, ella mantenía la casa en orden que era su único mundo y sólo conocía el exterior a través de lo que él le contaba. Rememora escenas en las que ella estaba en su casa, lo esperaba todas las noches, lo escuchaba atenta y lo miraba con admiración. Quisiera resaltar que en la novela se describe la pose que inviste Víctor para hacer de patriarca y que se ve reflejada en la ingenuidad admirativa de la esposa. Recuerda Víctor

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



cuando él le manifestaba una incógnita, ella quedaba muda de asombro y él, que ya tenía pensada la respuesta, “le demostraba, otra vez, que se hallaba asistido por la razón, porque-la-moral-y-el-respeto-a-las-jerarquías-, y todo lo demás” (Moyano, 15). Es decir, Víctor hacía de marido perfecto y Margarita se adaptaba al rol tradicionalmente asignado a la mujer, funcional y sometido al hombre. Justamente, del pensamiento de Margarita, Víctor añora lo recientemente descrito: una mezcla de sumisión y admiración ante su palabra, siendo él casi estereotipadamente el poseedor de la moral y la ley. Pero aún en el idilio de estos recuerdos, Víctor detecta algo en ella que se le presenta como una amenaza: el cuerpo. Él aborrece la desnudez franca de Margarita, como si su cuerpo por sí mismo pudiera encandilarlo, dominarlo, someterlo. Al contrario, él siente pudor ante una Margarita que se desnuda ante él y que pudiera llevar adelante algún deseo. Mientras fueron novios, el cuerpo de Margarita era un lugar de protección y de futuro, con la separación física, es decir una vez que Margarita se muda a otro cuarto, su cuerpo se desvanece y sólo quedan sus pasos. Víctor está obsesionado oyendo aquellos pasos a partir de los cuales él quiere adivinar traiciones que nunca llegan, en los pasos no reconoce el calor del cuerpo que ha perdido sino que es el signo de la precariedad: es la separación que lo deja a él frente a la nada.

Víctor busca las partes del cuerpo que la cerradura le permite ver, la boca, el rictus de la boca que lo acusa y lo separa para siempre de él. Víctor ve y desea el cuerpo de Margarita por fragmentos: las partes que abarcan su mano o las partes que mira a través del ojo de la cerradura, a través del marco de la puerta. Un acceso fragmentario pero totalizante. Imagina que pueden ser uno solo al cobijo del vientre materno y, así, cumplir sus fantasías de posesión absoluta:

Palpando su cuerpo, pero no viéndolo, sentía que le pertenecía verdaderamente, que estaban ambos en un inmenso vientre. Entonces el cuerpo de Margarita es una prolongación del suyo; su miembro dentro del cuerpo de Margarita era un cordón umbilical, un vaso comunicante que le demostraba la verdadera posesión. (...) y pensaba que la humanidad que se le entregaba allí era un acto

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



concedido por la imposición de una simple circunstancia, por un pacto previo, y sentía que la humanidad, de todos modos, jamás se le entregaba cabalmente. (Moyano, 18-19)

Víctor no desea poseer una mujer sino a la humanidad entera que, sin embargo, se le escapa. La sexualidad se juega en la sola posesión que le garantiza el acceso al dominio total. Así, la función que cumple la sexualidad es la del acceso al poder, no hay deseo, en este sentido, más que erotismo, lo que hay es ansia de control y dominio, cuya versión más patética es la fantasía de violación a Olga. Con los enunciados rudimentarios de la legitimación del sometimiento femenino, Víctor busca desesperadamente una justificación a sus propias acciones: lo femenino es una parte de sí que le devuelve una virilidad grandiosa: “la o admirativa” en la boca de Margarita, los fragmentos de cuerpo que puede poseer, tocar y cuyos límites no van más allá del tacto o de la posesión.

En la mente de Víctor, la esposa debía ser sometida y casta, sino era una prostituta, su contracara conocida y que en cierta medida es el rol que juega Olga. La sexualidad de Víctor está marcada por el pudor y la represión que hacen a un desvío hacia el sadomasoquismo: las aterradoras fantasías lésbicas entre Olga y Margarita, las fantasías de violación a Olga y la humillación a la que la somete. La diferencia entre Olga y Margarita está atravesada tanto por una cuestión de género como de clase: por ser mujeres, ambas entran en el marco de la sumisión pero hay una diferencia de clase entre ellas ya que Margarita es la esposa legítima y Olga es la mucama. Entonces, Margarita tiene cierto poder que es el que le otorga la ideología de la domesticidad, es decir, ella domina el espacio de la casa y es de donde Víctor no puede escapar. En cambio, en Olga se cruzan ambas variables y por eso lo imagina como un cuerpo devaluado y fácilmente sometible.

Por otro lado, en la mente de Víctor a la vez que el estudiante ocupa el lugar del mal pero también de lo nuevo, Margarita asimila cambios muy sutiles pero que señalan un camino hacia un modo de subjetivación femenina que ya no es la mujer doméstica, sino que es otro modo de ser mujer, nuevo, que lo

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



perturba. El acto de absoluta libertad de Margarita no es más que manifestar una opinión sobre un hecho y tomar una postura, en este sentido es una acción política y no privada. Víctor lo sabe pero se niega a aceptarlo ya que si probara que todo queda en el ámbito de la pareja, se movería en un paradigma conocido pero al contrario, ella traspasa el umbral y toma una posición política. En cierta medida, esta acción devela el arcaísmo del pensamiento de Víctor y hace que ella se acerque al prototipo de la mujer joven de fines de los 60, aunque esté muy lejos de la mujer rebelde, con vida propia que comenzaba a circular en la época. Así, al final de la novela quedan asociados a lo nuevo, Fernando, el estudiante, y Margarita en una escena de conciliación en la que los tres comparten una mesa de café y mientras ellos charlan, él se siente protector de ambos. La escena sugiere que el estudiante es a la vez, el amante de Margarita y el hijo que ellos no tuvieron, Víctor asume una suerte de paternidad universal mientras Margarita entra en complicidad con el joven. Así, más tranquilo, entonces, Víctor imagina que se va con Margarita del brazo y se da cuenta de que la paranoia de los sonidos ha desaparecido.

Para terminar, creo que la novela asimila el autoritarismo del pensamiento de Víctor a sus pensamientos conservadores respecto de las relaciones de género y en este sentido, el despertar político de Margarita queda, junto con el estudiante, del lado de las ideas que vienen a renovar y desarticular las bases de la sociedad.

Bibliografía

Avellaneda, Andrés. "Recordando con ira: estrategias ideológicas y ficcionales argentinas a fin de siglo". *Revista Iberoamericana* nº 202 (2003): 119-135.

Cosse, Isabella. "Cultura y sexualidad en la Argentina de los sesenta: usos y re significaciones de la experiencia trasnacional". *Estudios interdisciplinarios de América latina y el Caribe*, Vol.17, nro. 1. (2006): 39-60.

Moyano, Daniel. *El oscuro*. Bs. As.: Ediciones del sol, 2003.